

OBRAS Y AUTORES:

## Ricardo Latcham: Manuel Rodríguez

Por HERNÁN DEL SOLAR

Cuando Latcham publica su *Manuel Rodríguez* —que ahora reedita Nascimento— se hallaban en pleno auge las biografías noveladas. El escritor chileno tenía 29 años. Era en 1932. Tres biógrafos aventajaban a los demás, bastante numerosos. Nadie que se suponía culto dejaba de leer y re-er a André Maurois, Emil Ludwig, Stefan Zweig. Cuando se hablaba de literatura —pequeña manía de unos cuantos— aparecían estos nombres barajándose, interponiéndose, echándose encima comentarios que solían no ser memorables. El caso es que los libreros, muy sabiamente, llenaban con sus obras los escaparates, y los lectores —ya lo hemos dicho— tenían tema de conversación. Ahora que las conversaciones han desaparecido —¿quién conversa en estos días?— nada de extraño que las biografías yagan ocultas en rincones repletos de polvo.

No puede ser más promisorio la resurrección de la biografía. Un editor chileno se acompaña de un escritor chileno y revive la figura de un héroe chileno de primera magnitud. Somos los lectores —chilenos o no— quienes nos contentamos de esta asociación. Podremos reafirmar dos cosas interesantes: Ricardo Latcham, gran escritor, sobresale en el género que elige para un libro; segundo, la biografía no ha muerto, y aquí la tenemos exhibiendo vitalidad, agudeza, galanura.

Es curioso lo que ocurre a menudo: hay una gran facilidad para matar géneros, autores, estilos, puntos de vista estéticos, y sucede que no es menos fácil, cada cierto tiempo, que éstos revivan.

A Manuel Rodríguez le tenemos nuevamente junto a nosotros. Sin embargo, Latcham no lo trae viviendo las vicisitudes peligrosas de una biografía novelada. Es un estudioso, se halla sometido estrictamente a determinadas disciplinas que el estudio impone, y no quiere que su imaginación eche a correr donde es aconsejable que ande con lentitud. Manuel Rodríguez, como todo personaje de importancia, está rodeado de nutrida documentación: su memoria se ve circuida por cartas, anotaciones, datos que no deben abandonarse. Latcham, acostumbrado a saberlo muy hondamente, no puede caer en ligerezas.

Si los libros que se han publicado o reeditado a su muerte nos sirven para apreciar, de modo siempre actual, su valor de crítico y ensayista, en "*Manuel Rodríguez*" le tenemos en situación diferente, en actitud que no prodiga. Es el evocador de un personaje de relieve histórico y de su época. En suma, es un historiador, pero sin que las garras de la historiografía lo apresen y, con su pesada fuerza, le maltraten en cuanto a escritor. Con otras palabras, dejarse guiar sumisamente por las leyes no pocas veces rígidas de la Historia, suele traer consigo al despectivo abandono de la amenidad. Y esto —se quiera o no— daña al escritor que desee ser leído.

De todos nuestros héroes patrios ninguno tiene, tal vez, aventuras tan numerosas y diversas como Manuel Rodríguez. Es una encarnación múltiple, incesantemente renovada y siempre feliz de la astucia, el valor, la generosidad, el ingenio socarrón de nuestro pueblo. Acaso por esto ninguno posee su popularidad. Las historias e historietas que le evocan son incontables. Poetas y prosistas de todo nivel le han tomado de punto de partida; los romances, por ejemplo, le multiplican. Y siempre con evidente admiración y cariño.

Esta insistente presencia en la memoria del chileno hace, precisamente, difícil su recuerdo histórico. De tal manera se ha subrayado su virtud de sobreponerse a todas las dificultades, de vencer con graciosos campesinos graves situaciones, saliendo de ellas con inusitada agilidad, que no atenerse a esta atención fija sobre sus pécarras, sus travesuras de toda especie, es un riesgo bastante serio para quien escribe acerca de un personaje de tan rico anecdótico. Ricardo Latcham corre este riesgo con la mayor naturalidad y lo supera. Nos lo dice claramente: "El interés de una existencia no estriba en que sea novelable. Hay algunas que entrañan un interés profundo y jamás resultarían si les dieran un carácter de romance. Las vidas noveladas sólo resultan cuando el personaje tiene pasta de agiador, de guerrero, de hombre rico en lances y sucesos dramáticos". Y agrega críticamente: "El fracaso de muchas de estas obras estriba en confundir el límite de la biografía simple y pura con el de la novela. Algunos han caído en el afán de novelar lo innovelable, y otros, al revés, han llevado al aburrimiento donde debieron vibrar la emoción artística y lo ameno". Tras esta advertencia, señala en su introducción su propósito. Hemos buscado —escribe— una existencia en que el interés y la dramática se confunden a menudo, y cuyos perfiles vivían desmontados por el mal uso y por la leyenda. Tan pronto el héroe popular muere, nace el mito y su corporeidad es más real en el recuerdo que la auténtica estampa del sujeto".

Pues bien, lo único que puede interesar a Latcham es proyectar esa imagen auténtica y valorarla con imparcial rectitud. Por esto, en su libro no vemos presentarse inmediatamente al personaje adoptando una actitud de esas que sin tardanza se conquistan la admiración y el aplauso. La vida de Manuel Rodríguez se desenvuelve con precisión a través de diversas etapas. Estamos primeramente ante el niño, el joven, el hombre dominado tristemente por la pobreza. Lucha con energía. No le acompaña la suerte. La pobreza le amarra a toda clase de sinsabores. Sin desmayar, Rodríguez va adquiriendo un conocimiento de la vida, de los hombres con sus muchas debilidades y sus escasas fortalezas, una gran voluntad y una dosis de humor que más tarde le servirán grandemente. Rodríguez se encuentra a menudo en segundo plano; lo que más interesa al biógrafo es la presentación de la sociedad, del ambiente, de la vida chilena en la cercanía de la Independencia. El personaje va adueñándose de todas las fuerzas y las astucias que le ayudarán dentro de poco a desempeñar el magnífico papel que el destino le reserva. Estos capítulos son de muy útil lectura. Nos encontramos con Chile y sus habitantes en su íntima verdad. Vemos cómo el engaño, la ambición, las intenciones condenables conviven con el patriotismo, la fe, el espíritu de sacrificio, el desinterés más limpio. Luego estallan las luchas que todos conocemos y están recién pintadas. Es el tiempo, entonces, de la aventura que Manuel Rodríguez se prodiga, sin miedo, con decisión y alegría, para bien de la patria. Sin caer en la reproducción de las muchas anécdotas que rodean a Manuel Rodríguez, Latcham esboza su figura de guerrillero, de patriota admirable, de hombre a quien se debe en la lucha una porción que no se olvidará por su grandeza, su claridad, sus imaginativas decisiones. Excelente libro cuya lectura ha de recomendarse.

## Ricardo Latcham: Manuel Rodríguez [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Solar, Hernán del, 1901-1985

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ricardo Latcham: Manuel Rodríguez [artículo] Hernán del Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa